

VALORES VIGENTES EN UNA SOCIEDAD PLURALISTA

PURIFICACION GATO CASTAÑO. Profesora de Ciencias de la Educación en la Escuela Universitaria de Badajoz.

“El sujeto tanto agente como paciente de la educación —afirma Marín Ibáñez es siempre el hombre... La educación pretende humanizar al hombre, desplegar sus virtualidades dormidas, hacerle ser todo lo que puede y debe ser.

La educación pretende alumbrar en cada persona una lograda personalidad: sencillamente hacer al hombre más valioso”.

La preocupación por los valores en educación no constituye un problema nuevo. Siempre el educador se ha preocupado por buscar metas a su actividad docente, pero hoy, debido a los cambios ocurridos en todos los niveles, y a la crisis de identidad por la que atraviesa el hombre, la pregunta por encontrar sentido a la existencia humana se hace cada vez más inquietante. La crisis de valores que atravesamos tiene una repercusión inmediata en educación. “¿Hacia dónde orientar la educación cuando se da —en frase de Einstein— una perfección de medios y una confusión de metas?”.

No voy a dibujar una constelación de valores, algo muy difícil en este universo tan pluralista en que nos movemos aunque el hilo conductor de este trabajo intentará repensar al hombre en un horizonte de valores.

1. DESTACAR AL HOMBRE COMO VALOR FUNDAMENTAL

Vamos a barajar valores y contravalores, es decir, vamos a dialogar sobre qué posibilidades de realización tenemos que brindar a los educandos y qué pegamos encontramos en ello.

En este universo tan pluralista nos podemos poner de acuerdo sobre muchos puntos con tal que tengamos una gran idea del hombre. "Si no se ha perdido al hombre hay horizonte"..., palabras de un poeta joven, sudamericano, que aluden a la sacudida brutal que todos estamos experimentando, en unos sectores con más brusquedad que en otros, pero en definitiva la palabra CRISIS es el término con que se define todo.

Hoy, tanto los antropólogos, como los teólogos, como cualquier humanista, nos dicen que el problema no está tanto en ateísmo o no ateísmo, sino en HUMANISMO O NO HUMANISMO, es decir, ha bajado el problema a ser más grave, más directamente nuestro.

No se hace especulación sobre si Dios existe o no existe, sino sobre qué idea del hombre es la que tenemos. Para nosotros, ¿qué es ser hombre?

Antes de ver qué cosas valiosas consideramos, o estimamos en el hombre, tendríamos que ver si, en este momento, consideramos al hombre, a la persona concreta, a aquel que vive conmigo, que trabaja en mi misma oficina, *un valor*.

Porque de lo contrario corremos el riesgo de considerar muchas cosas valiosas en el hombre, mientras a él lo desvalorizamos, lo infravaloramos.

Después vamos a ver distintos valores que pueden existir en el hombre: autenticidad, solidaridad, amistad... pero sería un contrasentido que le colgáramos estos valores, si el hombre en sí, no tiene consistencia, no es un valor.

La crisis ha descendido hasta ahí, y hay que ver que esto tiene derivaciones fortísimas en concepciones del amor, de relaciones interhumanas.

Hablamos, con frecuencia del hombre bajo un concepto trasnochado, antiguo, que ya no tiene nada que decir. ¿Vamos a reducir al hombre a la dimensión puramente sensorial?. Cuantas veces en la Televisión se detectan anuncios sólo para los cinco sentidos, es decir se reduce muchísimo la condición humana.

Estamos en la época de las "defunciones": los teólogos hablan de la muerte de Dios. Los pedagogos de la muerte de la Escuela, los antropólogos de la muerte del hombre.

¿Cómo matamos al hombre?. No aceptando en el terreno de los principios, y por consiguiente tampoco en el de la praxis, lo que de más humano tiene el hombre. Reduciéndolo a lo puramente sensorial. Viéndolo como un haz de instintos, que —como dice López Ibor— "le desbordan sublevándose contra su propio señor". No pensando en lo trascendente, es decir, en una dimensión más grande que la captable por los sentidos y la vida corriente.

Esta es la crisis más grande que tenemos, la amenaza enorme de reducir el hombre y lo humano, a algo puramente utilitario, a las relaciones casi estructurales entre personas.

Creo, que la salida por un mundo de pensamiento, de personalización, por un mundo, en último término, más humano, tiene que ser la salida intentada con todas las fuerzas por los educadores.

En la problemática del mundo hippy de los años 60, y en la postura de muchos jóvenes radicales de hoy —quizás una minoría sin embargo— se detecta la misma oposición y rechazo al mundo de los valores de sus padres. Sólo se explica esa reacción tan tremenda y tan extraña, como una resistencia a la asfixia de una sociedad que le quiere llenar todas las necesidades, pero les deja un gran vacío. Los mejores de ellos, llegan a detectar este vacío y se rebelan. El mundo de hoy presenta este fenómeno con una gravedad tremenda, enorme. Hay mucha gente que llora de aburrimiento. Es curioso, en un momento en que las ciudades están llenas de clubs, discotecas...

¿Por qué?. Porque no compensa del todo, una sociedad de consumo, los buenos sueños de los hombres.

No quiere decirse que nos tengamos que pronunciar contra la técnica, ni contra el mismo consumo. El fenómeno está ahí, y a la hora de la educación, hay que tenerlo en cuenta. Tenemos que preparar hombres para que en el futuro hagan aflorar lo mejor de lo humano, sino preparamos solamente personas que se someterán al sistema y jugarán un juego muy poco humano de nuevo. No serán liberadores.

2. CERTEZA DE FONDO, FE EN EL HOMBRE

Quien de verdad vive un humanismo a fondo, sabe que la idea del hombre es algo muy sagrado, muy serio, muy digno de ser valorado por encima de todas las otras realidades. Por eso es muy importante no perder nunca de mira, en nuestras tareas educativas, que el hombre es el máximo valor dentro de este mundo. Que es la persona la punta de todas las pirámides —siempre la persona en cuanto creada. Nosotros nunca haremos un absoluto, totalmente absoluto del hombre—. Pero el punto de mira del educador es la persona. Es la persona, sobre todo, la que hay que salvar, y en función de la persona se explican todas las demás realidades.

Hoy es una afirmación ésta muy fuerte, para la que los jóvenes tienen los oídos muy abiertos. Yo creo en el hombre, en el sentido, de que para mí el hombre es algo muy importante. Y no el hombre teóricamente, abstractamente, sino cada hombre que se me pone delante, es un máximo valor; y para esta sensibilidad del "concreto", la gente joven tiene especial interés. "A ese nosotros le importamos".

Sin embargo se ríen del tipo abstracto, al que le importan sólo las aulas y los encerados. Cuando descubren un verdadero educador, al que le importa, por supuesto, la transmisión de ciencia, pero sobre todo, la construcción de la persona, que se hace a través de aquella transmisión, entonces, descubren al maestro.

Se podría apelar a la experiencia que cada uno tiene. Cuando nosotros hemos sido tratados como personas, hemos sentido la posibilidad de escapar a la masa, necesidad ésta que se siente con una fuerza inmensa. ¡Qué esfuerzo de personalización tiene que hacer la Universidad, las Escuelas Universitarias... a través de los seminarios, tutorías, grupos de trabajo, para que esos miles de estudiantes no se sientan masa, se sientan hombres!

Fondo de nuestra preocupación: el tener gran confianza en el hombre, en el sentido de que el hombre es el valor que hay que tratar con más cuidado. Hoy se oye a todas aquellas personas que tengan una alta idea del hombre y que le hagan crecer en humanidad. Y en cambio la gente blasfema de todas las personas y estructuras que sienten esclavizantes.

3. HACIA QUE TIPO DE HOMBRE VAMOS

Hay una pregunta clásica en Filosofía: ¿Qué es el hombre?. Toda la historia de la humanidad se ha ido haciendo este interrogante.

Esta cuestión tiene hoy, dentro de la igualdad esencial, un planteamiento un poco distinto. Hoy se pregunta más la gente: ¿A qué tipo de hombre vamos? ¿Hacia dónde vamos haciendo hombres?. Ha prevalecido una visión dinámica del problema.

Nos interesa más, hoy, saber hacia qué tipo de hombre vamos. ¿Vamos al tipo de niño comodón, incapaz de asumir la realidad de sus padres? ¿Vamos al hombre perezoso, abúlico? ¿Vamos al hombre que sólo le interesa el sueldo que va a ganar? ¿O vamos al hombre de verdad comprometido con unas cuantas cosas esenciales, que valen la pena?

Observando el panorama, en estos últimos años en los libros sobre educación, la pregunta más fuerte es: "¿Educar PARA QUE?". No es COMO educar. Este problema era de unos años atrás: qué técnicas, qué métodos, educación personalizada, educación individualizada, educación a través de la dinámica de grupos...

Es verdad que el problema del cómo sigue vivo, porque el para qué tiene que tener un cómo que lo lleve hasta ahí. Pero la pregunta fuerte es EDUCAR PARA QUE.

Los padres se hacen también estos interrogantes: ¿Hacia dónde van mis hijos? ¿Qué será de ellos el día de mañana?

Hace unos años ya, salió un libro de la Unesco, elaborado por Edgard Faure y unos cuantos técnicos de este organismo, sobre problemas educati-

vos. Llama la atención el acierto al ponerle título: "Aprender a ser". Es la finalidad de la educación, enseñar a ser. Después del debate entre el ser y el tener, ha adquirido mucha importancia la palabra ser.

4. RELACION CONDICION HUMANA Y VALORES

Como toda la presentación de lo humano, hoy ha dejado de ser excesivamente intelectualizante y se hace mucho más en realidades de vida, en experiencias vitales, en valores encarnados. Se ha realizado un sano acercamiento, de lo que se piensa, a lo que se vive. Se ha sentido la necesidad de conectar más fuertemente pensamiento y vida. La crítica fuerte a lo excesivamente teórico ha llevado un poco a concebir la verdad solamente cuando esa verdad tiene una traducción en la vida.

¿Cómo relaciona la juventud su ser de hombres y los valores que vive? Entienden por valores —no tanto el significado técnico que tiene en algunas escuelas filosóficas— Cuanto aquellos estímulos que hacen al hombre vencerse a sí mismo, superarse, crecer en humanidad, autorrealizarse.

Los valores son estas realidades vitales que llevan a una construcción. Los contravalores, hacen mermar en humanidad el crecimiento del hombre.

Hoy se dice una cosa muy paradójica, pero que parece muy verdadera, dentro de sus límites: "que nunca se ha sabido tanto sobre el hombre y nunca se ha sabido tan poco". Pocos siglos pueden registrar semejante avance en conocimientos, desde la Física a la Genética, y sin embargo, pocos siglos han demostrado tanta perplejidad ante lo humano, como el nuestro.

Los teóricos de nuestro tiempo dicen mucho, que la experiencia de dos guerras mundiales ha supuesto un cambio tan brusco y tan fuerte en la humanidad, como no era esperable sino en una era.

La distancia que hay de 1.918 a 1.945, y la reflexión de los hombres de las postguerras, ha hecho que el hombre se sienta muy extraño ante sí mismo, muy problemático, porque ha visto realizaciones humanas que le han sorprendido: desde la posibilidad de un desarrollo técnico fabuloso, hasta la crueldad desarrollada en los campos de concentración. Esto al hombre le ha creado un desconcierto tal, que lo reflejan generaciones adultas, pero que lo han heredado los jóvenes. Los jóvenes han vivido, y están leyendo, una literatura que ha extendido y popularizado mucho de éste pensamiento de desconcierto y de problematicidad ante lo humano. Pensemos en el influjo que ha tenido Sartre y Camus a través de sus libros y obras de teatro, no sólo de sus tratados filosóficos.

Por eso hoy importa mucho repensar al hombre en un horizonte de valores y, para ir concretando, ver de cara a qué valores, o asumiendo qué valores, el hombre se realiza. O qué valores siente él como más atractivos hoy.

5. LO QUE ES INNEGABLE ES QUE LA CONDICION HUMANA ES CAPAZ DE ASUMIR VALORES.

No cabe la menor duda de que la condición humana es capaz de asumir valores y de crecerse cuando los asume. Que un hombre ante la bondad no es indiferente, aunque pueda elegir la maldad, no le será indiferente la bondad. Frente a la solidaridad, amistad, justicia, tampoco es indiferente.

Mi crecimiento y mi desarrollo humano, no pueden ir por un lado distinto de la elección o rechazo de los valores. Va mi crecimiento, necesariamente, por esa línea por la que opto. Yo no soy al margen de lo que elijo, al margen de lo que deseo, de lo que acepto.

Y también es verdad, que si en una primera etapa, se pueden presentar más exteriorizados, más como estímulos que llegan desde fuera, a medida que la persona madura, progresa en su crecimiento, son interiorizados, son, en último término —es la gran palabra de hoy— *personalizados*. Cada uno vive su bondad, cada uno vive su justicia, cada uno vive, de algún modo, su verdad, sin que esto quiera decir que debemos caer en un relativismo absoluto.

6. ALGUNOS DE LOS VALORES QUE SE DETECTAN EN LA JUVENTUD

Para detectar algunos valores que hoy son especialmente vigentes he realizado una encuesta a COU. Estos valores no son solamente de hoy, aunque no cabe duda de que, hoy, tienen unas caracterizaciones más fuertes. Por ejemplo la actitud contestaria: antes se decía por lo bajo, lo que hoy se dice en público. En este sondeo el primer valor que asomó fue:

- *La sinceridad*. Este asoma siempre. Es casi lugar común. Se considera a la sinceridad como máximo valor. Es una palabra por la que entienden muy distintas cosas. La entienden de cara a los otros. Manifestarse como espontáneamente les salga. Esto se valora más que el que una persona haga un sincero esfuerzo de acercamiento a la verdad.

Esto es muy arriesgado, por eso hemos de educar para una sinceridad que se proponga como búsqueda la verdad, porque si no caemos en una sinceridad que es pura espontaneidad, y la filosofía clásica, decía, que la pura espontaneidad nunca ha sido virtud. Hay muchos grados de lo humano que superan a la pura espontaneidad. Atacan la hipocresía que va, desde el ataque a la hipocresía verdadera —ocultación de una realidad con una apariencia falsa—, hasta el ataque a la forma por la forma.

- *Personalidad*. Entendida, en unos casos como dominio de sí, en otros, como posesión de unas cualidades personales destacadas y también como una cierta afirmación.

• *Desinterés*. Sobre todo referido a aquellas personas que le han ayudado en la vida y no tanto referido a sí mismo. Se trata de exigir a otros. Valoran a las personas desinteresadas. "¿Qué entienden por desinterés?".

"Las personas que dan gratuitamente". "Las personas que dan y se dan"
"Las personas que no son vinculantes, las que a uno le liberan por dentro".

• *Valoración de la fiesta*. La palabra fiesta les dice lo que no ha dicho a nadie. En la fiesta nadie se siente deudor de nadie, todo el mundo se siente libre en su expresión y, acceden a cosas, a las que no acceden en la vida ordinaria. Para ellos tiene la atracción de otro mundo distinto que se regala.

• *Simpatía abierta para aceptar lo nuevo*. Un argumento que no les vale: "Siempre se ha hecho así". Justamente porque siempre se ha hecho así, es por lo que hay que cambiar. Para ellos es un contravalor el que siempre se haya hecho así. ¿Por qué se ha hecho siempre así? ¿Por qué se tiene que seguir haciendo?.

• *La generosidad*. Otros ponen interrogantes a la generosidad de los jóvenes.

Es verdad que es la edad en que se es todo o nada, en que el riesgo es muy tentador. Pero no hay que descontar que, en buenos sectores de la juventud, la idea de sacrificio, de servicio, todavía es casi sólo latente, y que mucha gente que alardea de generosidad en el plano de lo deseable, en el plano de la realidad, da muy poco todavía. Eso no quiere decir que sus ansias de generosidad no sean sinceras, quiere decir, que en mucha gente joven, la realidad es todavía más pequeña que los sueños, al revés de lo que tendría que pasar.

Hay muchos jóvenes que necesitan ser educados para la apertura, porque han vivido una sociedad muy fácil. La generosidad cantada va bien, realizada habría que ponerle comillas.

7. LA CONTRA-CARA DE ESTOS VALORES

Vamos a analizar la contracara de estos valores que también se registra en mucha de nuestra gente joven que reclama la participación, el ser oída. Una contracara es que no asumen su propia responsabilidad. Hay cierto desfase. La Universidad de Nanter hizo un cambio de todas sus estructuras y quisieron organizar la Universidad con la participación de 2/3 de los estudiantes. Pero se encontraron con la sorpresa, que los estudiantes que le habían pedido la participación en ese grado en la gestión de la Universidad, no se presentaron a las sesiones de deliberación sobre proyectos a acometer. Habían pedido participación, derecho a las votaciones, a intervenir en los asuntos administrativos, y cuando les fue concedido, no se presentaron porque no se encontraban capaces de participar al nivel que ellos habían solicitado.

Encuentran un desfase entre la participación ofrecida y la que ellos son capaces de brindar. ¿Por qué?, porque una participación para ser llenada exige mucho esfuerzo de preparación personal.

Y es sano hablar de los "pros" y los "contras" con los mismos jóvenes para que no se erijan en mito de juventud, porque de los mitos no vive nadie, y la mayor desilusión y el fracaso mayor al que les podemos preparar, es hacerlos ídolos de sí mismos. La juventud es una etapa de la vida, no es la única.

- *Desfase que existe en el difícil juego de derechos y deberes*

No es problema sólo de jóvenes, detrás de un derecho que se reclama hay un deber que llenar, y la educación para la participación es una educación para el deber de participar, para el deber de ayudar. Es una contracara que no es totalmente negativa, tampoco las otras eran totalmente positivas. Hay mezclas, hay un valor que tiene un mordisco de contravalor.

- *Terrible amenaza de la superficialidad* de los jóvenes que han conocido estos años una sociedad de bienestar. Hay mucha gente que no sabe lo que cuestan las cosas, ni las horas de trabajo que cuesta comprarse un abrigo, ni los meses de sueldo que cuesta un coche.

La subida económica no ha sido paralela a una subida en captación de conductas humanas, en sensibilización para valores humanos.

- *En otros sectores se registra la apatía.* Hay un desinterés por los valores culturales. En algún momento este desinterés por lo cultural lo llenó el interés por la cuestión política, pero hoy, en muchos países, ya se empieza a estar de vuelta.

- *Dificultad para el diálogo* con las generaciones anteriores, por la conciencia que tienen de ruptura. Creen que lo de ahora es distinto, que nada de lo de antes les vale, y tienen la sensación de que casi nadie puede entenderlos. La conciencia de ruptura tiene una traducción muy sencilla en lo que se llama la crisis de lenguaje. Lingüísticos norteamericanos haciendo encuestas sobre la jerga de la juventud actual, afirman que de las 45.000 palabras que ésta emplea, sólo 10.000 son antiguas —están en el vocabulario de Shakespeare— el resto, 35.000, son palabras nuevas.

8. TRES MIRADAS SOBRE EL CAMPO DE LA EDUCACION

Tres miradas, que por supuesto, no agotan el tema. Pero ahí van a título de sugerencias.

1.º Los jóvenes viven en un mundo en cambio, pero en un mundo en cambio que, además, acelera los cambios hacia el futuro. El mundo rural cambia enormemente, el mundo urbano lo mismo, y no digamos el ambiente estudiantil.

2.º Los jóvenes tienen una conciencia fuerte de su valía, casi una conciencia social de su significación internacional. Mirad la huelgas universitarias, se sienten clase.

Y como tienen conciencia social de su valía, y quieren vivir esta etapa de la vida con cierta autonomía, plenamente, sienten y exigen, con gran fuerza, su propia autogestión, o sea, el control de sí mismos, y son muy celosos de lo que les da independencia.

3.º El tercer ángulo, necesario para un análisis real de la sociedad, es que los jóvenes sienten y manifiestan en sus experiencias la inseguridad, la insuficiencia para arriesgarse ellos solos en sus propias opciones. De juventudes arriesgadas están llenas las páginas de delincuentes, las experiencias sexuales fallidas, con lacras muy serias, no digamos nada del mundo de las drogas, alcoholismos...

Es decir han querido exigir un haz de posibilidades libres que no eran capaces de sustentar. Esta es una llamada fuerte a la educación: ellos sueñan y tienen derecho a soñar con una libertad, pero necesitan ser ayudados en las opciones que realizan.

— Respecto al primer problema: la vivencia en un mundo en cambio, —como educadores—, es necesario pensar y tener en cuenta la necesidad de *educar para que los grandes principios* —que no son muchos—, *se mantengan*, recibiendo formas de expresión nuevas. Por ejemplo, en un mundo en cambio, donde las clases sociales se igualan progresivamente, hay que educar para que lo que antiguamente era una cierta cortesía social —que resultaba insuficiente— ahora sea una sincera aceptación del otro, sabiendo que el otro necesitará ser ayudado en su promoción, si ha de poder dialogar conmigo. O sea, que los grandes principios: solidaridad, servicio... han de tener expresiones nuevas. Lo que sí está claro es que nunca un hombre deberá desentenderse de otro hombre.

El problema de educar para un mundo que cambia, crea perplejidad en los que ven que las cosas varían y no saben hasta qué punto lo que varía es algo esencial o es superficial —y distinguir lo que es esencial, de lo superficial, nunca ha sido patrimonio de muchos—.

Educar para un mundo en cambio, lleva también consigo, ponerles en guardia contra "el consumismo de la novedad". Es decir, no hay que educar para un culto a lo nuevo por lo nuevo, sino para lo nuevo en cuanto valioso. Que el cambio por el cambio no es deseable si no es un cambio *para algo*.

— La conciencia social de su valía les llevó a escribir en la Soborna:

"el día que los jóvenes tengamos el poder el mundo cambiará. Nosotros desataremos nuestra creatividad"...

Esto es un valor que hay que tenerlo en cuenta, y una sensibilidad que ellos la viven con gran fuerza.

El ser joven es una plataforma de diálogo común, muy fuerte hoy.

¿Qué cauce educativo le encontraríamos a esta realidad? Es verdad que los jóvenes son clase en algún modo, pero la clase de los jóvenes necesita ser *integrada en un mundo más total*. Pues el joven, nace en una familia, cuando se case conocerá una generación joven de hijos... y un joven, además, no ha construido todo el mundo. Ha recibido ya un mundo en marcha y es responsable del mundo que entregará a los otros.

A esta conciencia de su fuerza y de su valía social, hay que educarla canalizándola bien hacia una *conciencia de creación en continuidad*.

Prepararlos para saber acoger a los que van a venir después de ellos y a los que han construido el mundo que les han entregado. Hay un modo de ser universal que no es solamente geográfico: soy universal si acepto al italiano y al francés, pero también si acepto al de "antes y al de después".

— Insuficiencia para cumplir sus propias opciones, problema a tener en cuenta a la hora de educar. Ahí está el problema de cómo transmitir los valores. Si queremos conducirlos hacia opciones válidas, hacia elecciones que le construyan, tenemos que tener en cuenta que los valores no se transmiten como cosas. Es verdad que habrá una etapa en la vida en que los comportamientos tienen que ser inducidos, tienen que ser casi imitativos de modelos, pero lo mejor de los modelos es el poder que tienen de estimular las energías personales que tiene cada uno.

Y el diálogo tiene que ir por ahí: a saber, que un valor que yo lo vivo de una manera, lo he de transmitir al otro dejándole que encarne ese valor con sus propias coloraciones.

El problema que tienen muchos jóvenes hoy, es el de volver a encontrar "los modelos de vida", es decir a personas que tienen algo que decirles —como dicen ellos—. ¿Qué tipo de comunicación tenemos que establecer para que les diga algo?. No cabe la menor duda de que una comunicación que estimule al diálogo es mucho más profunda que la comunicación que es de puras imposiciones o de sólo indicaciones. Sería un tipo de comunicación en la que se pone la propia carne sobre el asador, una comunicación más vinculante y más exigitiva que una comunicación en la que se transmite un código penal:

Los educadores tenemos que tener en cuenta lo que los jóvenes piden, pero tenemos que darles más de lo que piden, si no traicionamos al mismo joven.

9. LA EDUCACION ES EL GRAN DESAFIO DE NUESTRO TIEMPO

La educación es el gran desafío de nuestro tiempo, porque si no educamos estamos preparando, no sólo nuestra ruina, sino la de los que nos sucedan. Un economista de la talla de Timbergen —premio nobel de econo-

mía—, un hombre que se ha movido toda la vida entre números, ha dicho, clarísimamente, que nos jugamos el mundo del futuro si no educamos en valores éticos.

Muchos chicos por el tipo de educación que han recibido, no han sido capaces de llevar adelante un curso de carrera. ¿Cómo van a comprometerse un día en un trabajo serio? Y la sociedad tecnócrata exige trabajos tremendamente crucificantes. Una gente joven que la hayamos preparado sólo para hacer lo que quiera, la hemos preparado para su propia ruina.

Si no educamos para la salida del egoísmo, preparamos una sociedad tremendamente egoísta. La libertad es la maquinaria más difícil de gobernar y nosotros jugamos con libertades. Se puede exigir en la educación lo que sea mecánico, pero educar personas, para que asuman una cosa que les cuesta, es difícil.

El papel de las personas de más edad, no es mimetizar a la juventud, sino saber relativizar cosas que al joven le parecen absolutas. Le sabe ayudar a esperar, le sabe poner freno a determinadas exigencias que pueden ser injustas, y a la inversa, le sabe estimular valores que él no los ha sabido percibir.

Hay que ver con optimismo la tarea de educador. El que diga: "continuemos con el antiguo método", ése no tiene nada que hacer. Esa postura: "yo así lo hice, mis hijos lo tienen que hacer así", es arriesgada. Porque el que tú lo hicieras así no es un absoluto; lo que valen, son los buenos motivos que a tí te llevaron a hacer aquello, esos son los que tienes que transmitir a tus hijos, porque las mismas motivaciones pueden dar resultados distintos. A tí unos buenos motivos te llevaron a comprar una casa, a tu hijo, buenísimos motivos, le pueden llevar a venderla. Las soluciones son distintas, o pueden serlo, lo importante es transmitir convicciones.

Mantener los grandes principios en orden a la educación:

- saber que el hombre no se reduce a la animalidad
- el hombre tiene necesidad de encontrar sentido a las cosas.
- que todo hombre merece el respeto y la ayuda de otro hombre. No somos hombres solos en el mundo, nos realizamos con los otros, o de lo contrario, nos destruimos y les destruimos.
- Que todo hombre es igual a otro hombre. Hay una manera terrible de ser progresista que es no hacer el diálogo con los conservadores.
- Todo hombre tiene derecho a la vida y a una vida digna.
- Que es mejor el ser que el tener.
- Siempre será mejor la verdad que la hipocresía.

CONCLUSIONES:

1. Hay que destacar al hombre como valor fundamental.
2. Tener fe y confianza en el hombre, es el valor que hay que tratar con más cuidado.
3. Hoy nos inquieta saber hacia qué tipo de hombre vamos.
4. El valor se concibe como estímulos que hacen crecer al hombre, superarse.
5. Se impone repensar al hombre en un horizonte de valores y ver:
 - frente a qué valores se realiza.
 - qué valores tienen para él más atractivo.
6. Es innegable que la condición humana es capaz de asumir valores.
7. La transmisión de valores es una de las grandes metas educativas.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

- BRONOWSKI, J., *Ciencia y valores humanos*. Lumen. Barcelona 1968
- BUBER, M., *¿Qué es el hombre?*. Fondo de Cultura Económica. México. 1.976
- FERMOSE, P., *Crisis de valores y crisis educativas*. VII Congreso Nacional de Pedagogía. Sociedad Española de Pedagogía. C.S.I.C. Madrid 1.976
- GONZALEZ SIMANCAS L., *Los valores y la educación. Los valores y la acción Tutorial. Documentos técnicos*, ICE de la Univ. de Navarra. 1.976
- I.E.P.S., *Educación y valores*. Narcea. Madrid 1.979
- MARTIN IBAÑEZ, R., *La educación en función de los valores*. Revista Española de Pedagogía. Vol. XXXIV, N.º 132, 1.976, pág. 145
- TOURIÑAN LOPEZ, J.M., *La estimación personal del valor y su sentido pedagógico*. Revista Ciencias de la Educación, N.º 90, 1.977, pág. 271.